

# LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN YACIMIENTOS TARDOANTIGUOS Y VISIGODOS DE JEREZ DE LOS CABALLEROS (BADAJOZ)

**José Ángel Calero Carretero**

Profesor–Tutor UNED. Mérida. Arqueólogo  
jacaleroc@hotmail.com

*RESUMEN: En los primeros años de la década de los 80 del siglo pasado planteamos, junto a la profesora de la Universidad de Salamanca M<sup>a</sup> Cleofé Rivero de la Higuera y el arqueólogo Francisco Germán Rodríguez Martín a la Subdirección General de Arqueología y Etnografía del Ministerio de Cultura, un plan de actuación integral de investigaciones para la comarca de Jerez de los Caballeros con la intención de abordar el estudio de una zona que, a nuestro juicio, tenía una personalidad bien definida y en la que se conjugan los recursos agrícolas y ganaderos, en torno a la dehesa, y los mineros que cristalizaban en yacimientos tan conocidos como el dolmen de “La Granja del Toriñuelo” o la villa romana de “El Pomar” tan maltratada y poco valorada por las sucesivas administraciones locales y regionales. Nuestra aportación al Plan Preferente del Sudoeste se centraría en la época tardía entendida en sentido amplio, y valorando el marco geográfico en relación con el río Ardila y sus conexiones con la Beturia. El Plan tuvo, por desgracia, una corta vigencia y nuestras investigaciones se centraron en las excavaciones de urgencia de “El Guijo de San José” (Brovales) y en “La Mata de San Blas” donde realizamos dos campañas. La primera se dedicó al estudio de una villa, de la que conocemos una parte muy reducida de la estructura de sus termas, y la segunda a su necrópolis, “descubierta” como consecuencia de labores agrícolas, para evitar su expoliación. La finalización del Plan no permitió el estudio de conjunto de una zona que, en época tardía, tiene un especial interés en un mundo que se desarrolla en torno a un hábitat disperso y con hallazgos tan conocidos como la basílica de “Matapollitos” excavada por Matías Ramón Martínez, cerca de Burguillos del Cerro, o la inscripción de la iglesia de Santa María en Jerez de los Caballeros.*

*PALABRAS CLAVE: Jerez de los Caballeros-excavaciones arqueológicas, Jerez de los Caballeros-época visigoda, Plan Preferente del Sudoeste-Extremadura.*

CALERO CARRETERO, José Ángel (2017), “Las excavaciones arqueológicas en yacimientos tardoantiguos y visigodos de Jerez de los Caballeros (Badajoz)”, en SEGOVIA SOPO, R. (coord.): *Arqueología e Historia en Jerez de los Caballeros y su entorno. I Jornadas de Historia en Jerez de los Caballeros*, Xerez Equitum y Diputación de Badajoz, pp. 97-124.

ISBN: 978-84-617-9082-1

*THE ARCHAEOLOGICAL EXCAVATIONS IN TARDOANTIGUARY AND  
VISIGODES OF JEREZ DE LOS CABALLEROS (BADAJOZ)*

**José Ángel Calero Carretero**

Profesor–Tutor UNED. Mérida. Arqueólogo  
jacaleroc@hotmail.com

*ABSTRACT: In the first years of the 80s of the last century, together with the professor of the University of Salamanca M<sup>a</sup> Cleofé Rivero de la Higuera and the archaeologist Francisco Germán Rodríguez Martín, we proposed to the Subdirector General of Archeology and Ethnography of the Ministry of Culture, A comprehensive action plan for the Jerez de los Caballeros region with the intention of approaching the study of an area which, in our opinion, had a well-defined personality and in which agricultural and livestock resources are combined To the dehesa, and to the miners who crystallized in deposits as well known as the dolmen of “La Granja del Toriñuelo” or the Roman villa of “El Pomar”, so badly treated and undervalued by successive local and regional administrations. Our contribution to the Southwest Preferential Plan would focus on the late epoch understood in a broad sense, and assessing the geographical framework in relation to the river Ardila and its connections with Beturia. The Plan was, unfortunately, of short duration and our investigations focused on the emergency excavations of “El Guijo de San José” (Brovaes) and “La Mata de San Blas” where we carried out two campaigns. The first one was dedicated to the study of a town, of which we know a very small part of the structure of its thermal baths, and the second one to its necropolis, “discovered” as a result of agricultural works, to avoid its plundering. The completion of the Plan did not allow the study of an area that, in late times, has a special interest in a world that develops around a dispersed habitat and with such well-known findings as the basilica of “Matapollitos” excavated by Matías Ramón Martínez, near Burguillos del Cerro, or the inscription of the church of Santa Maria in Jerez de los Caballeros.*

*KEYWORDS: Jerez de los Caballeros-archaeological excavations, Jerez de los Caballeros-Visigothic era, Preferential Plan of the Southwest-Extremadura.*

A José Carrasco Sevilla, “Fito”, *amico optimo et fidelisimo*.



## I. INTRODUCCIÓN

Agradezco profundamente, como Presidente de Extremadura Histórica, a D. Rogelio Segovia Sopo, Presidente de la Asociación Histórica *Xerez Equitum*, que haya decidido organizar estas 1ª Jornadas de Historia en Jerez de los Caballeros. Su objetivo no puede ser otro que el de estudiar y divulgar el pasado de una ciudad que, además de su incuestionable, hermoso y rico patrimonio artístico digno de mayores cuidados y mejor difusión, puede presumir de ser uno de los núcleos de población con más personalidad de Extremadura. Sin embargo, Jerez no ha merecido la atención que hubiera sido necesaria por parte de la historiografía extremeña de la que, al margen de las investigaciones parciales de las últimas décadas, solo podemos mencionar como obras de conjunto, hasta la década de los 70 del siglo pasado, las historias editadas por Matías Ramón Martínez y Martínez, muy interesante y meritoria para la época en la que fue publicada<sup>1</sup>, la de Francisco Redondo Guillén, una voluntariosa compilación de los datos conocidos<sup>2</sup> y, finalmente, la de Casimiro González Conejo que añade a lo publicado anteriormente la consulta de parte de la documentación jerezana<sup>3</sup>.

Mi agradecimiento también por su invitación a participar en las Jornadas con esta Ponencia que pretende ser un resumen de las investigaciones y excavaciones realizadas por nuestro equipo en Jerez y su entorno en la década de los 80 que, por desgracia, por lo que al periodo tardorromano-visigodo se refiere, no tuvieron la necesaria continuidad, imprescindible para ofrecer una visión de conjunto.

También debo aprovechar esta ocasión para rendir homenaje de gratitud a las personas que sacrificaron sus días de descanso para regalárselos al estudio del patrimonio extremeño sin pedir nada a cambio. Su gratuita contribución es una muestra de generosidad que nunca será

---

<sup>1</sup> MARTÍNEZ Y MARTÍNEZ, Matías Ramón (1892): *El libro de Jerez de los Caballeros*, Sevilla, Imprenta de Enrique Rasco.

<sup>2</sup> REDONDO GUILLÉN, Francisco (1981): *Jerez de los Caballeros*, Sevilla, (2ª ed.).

<sup>3</sup> GONZÁLEZ CONEJO, Casimiro (1974): *Jerez de los Caballeros*, Bilbao.

suficientemente pagada. En primer lugar a José Carrasco Sevilla, “Fito”, por solucionar todos los problemas de intendencia y ser, junto a su esposa Celia Márquez, verdaderos ángeles de la guardia de un grupo de jóvenes y maduros colaboradores, entusiastas, trabajadores y responsables excavadores que soportaron estoicamente el calor, los chaparrones y muchas horas de piqueta, criba y carretilla que es de justicia citar: Isidro Membrillo Moreno, Manuel Ortiz Alesón, José Antonio Mesa García, Domingo Fernández Díaz, Arturo Molina Dorado, José Joaquín González Fernández, Celia Carrasco Márquez, Genaro González Carballo, Manuel González Guzmán y Antonio Salguero Fernández que participaron en la campaña de urgencia en “El Guijo de San José” (Brovales) en enero de 1981, en “La Mata de San Blas” (Jerez) en septiembre del mismo año y en agosto de 1983 y en la ermita de la Virgen del Valle (Valverde de Burguillos). Gracias a Ildefonso Barroso, olivero de pro, por su bondad, comprensión y apoyo constante en los trabajos de “La Mata”.

En este punto debo hacer mías las palabras de F. Correa Gamero al glosar una exposición que se organizó en Cultural Santa Ana de Almendralejo para dar a conocer la obra del alfarero y artista salvaterreño Luciano Nogales y en las que se refería a nuestra forma de trabajar cuando, como Director Provincial del Ministerio de Cultura, nos encargaba las excavaciones de urgencia de la provincia, trabajos para los que contamos siempre con el apoyo y consejo de José M<sup>a</sup> Álvarez Martínez, maestro y amigo, que a la sazón era el tutor de mis prácticas en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz y su Director. Decía F. Correa<sup>4</sup>: “*Con el personaje (Luciano Nogales) se sorprendía Melquiades Andrés, humanista, estudioso impenitente y amantísimo de lo nuestro. Y José Ángel Calero, afanoso arqueólogo de los de antes -bocadillo y camastro- hijo de Salvatierra de los Barros*”. Ciertamente era una manera de hacer, si se quiere, romántica lo que, sin embargo, no menoscaba el rigor científico de nuestros trabajos y la validez de las conclusiones aportadas. En definitiva primaba, por encima de otras cuestiones, la ilusión por conocer y divulgar el patrimonio extremeño para engrandecer a una tierra que, en aquellos momentos, iniciaba una nueva singladura.

Aprovecho también para agradecer las elogiosas palabras que Casimiro González nos dedicó con motivo de una conferencia que pronuncié sobre Jerez en época visigoda el 18 de diciembre de 1981, que son fruto del

---

<sup>4</sup> CORREA, Feliciano (2007): *La columna invertebrada*, Edición de Carmen Fernández-Daza Alvear. Prólogo de Enrique de Aguinaga, Badajoz, p. 296. (Artículo “Alfareros”, publicado en *Nuevo Guadiana*, 3, junio, 1997).

afecto que me profesaba, y que terminaban con la siguiente frase: “...cual es su erudición y sapiencia en el tema como su enorme capacidad de trabajo, entrega desinteresada y entusiasmo, y la del simpático grupo de jóvenes arqueólogos que capitanea”<sup>5</sup>. Es evidente que al equipo, al margen de su capacidad de trabajo y preparación científica y técnica, también se le valoraba por sus cualidades humanas, lo que les hace acreedores de este recuerdo y mi más profundo agradecimiento.

## II. EL PLAN DEL SUDOESTE Y LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

El Plan Preferente del Sudoeste fue el primer intento de desarrollar un proyecto de investigaciones arqueológicas en la provincia de Badajoz que, el Museo Arqueológico Provincial, presento en los primeros años de la década de los 80 del siglo pasado a la Subdirección General de Arqueología y Etnografía del Ministerio de Cultura. El Plan tenía como objetivo el estudio sistemático del área suroeste de la región extremeña, una zona con personalidad bastante definida y un marco geográfico en torno a Jerez de los Caballeros, también delimitado, aun cuando no lo estuviera en la antigüedad por cuanto la zona que nos ocupa se ha discutido su ubicación en la Bética o la Lusitania<sup>6</sup>. Los elementos que, a nuestro juicio, dan sentido al suroeste extremeño son, entre otros, los relacionados con la base económica de la dehesa<sup>7</sup> y la explotación extensiva del cerdo<sup>8</sup>, ya conocido en la antigüedad<sup>9</sup> por su gran tamaño al decir de Varrón<sup>10</sup>, quizá diferente a otras formas de explotación agropecuaria que se han planteado para Extremadura<sup>11</sup> y con problemas en el momento actual<sup>12</sup>, y una minería de escasa rentabilidad de

---

<sup>5</sup> GONZÁLEZ, Casimiro (1981): “En la iglesia de Santa María (Jerez de los Caballeros), inscripción visigoda”, *Alminar*, 21, Enero, p. 28.

<sup>6</sup> MARTÍNEZ Y MARTÍNEZ (1892): *El libro de Jerez de...*, pp. 31-35.

<sup>7</sup> BALABANIAN, O. (1980): *Les exploitations et les problemas de l'agriculture en Estremadure espagnole et dans le Aut-Alentejo*, Braga, 2 vol.

<sup>8</sup> JUANA JARDÓN, A. de (1954): *El cerdo de tipo ibérico en la provincia de Badajoz*, Córdoba.

<sup>9</sup> BERROCAL RANGEL, Luis; CASO AMADOR, Rafael; OYOLA FABIÁN, Andrés y SALGUERO MARÍN, Aurelio (1995): “Estudios de arqueozoología y etnohistoria: el cerdo en la antigüedad del occidente europeo”, *El Cerdo Ibérico. II Encuentro Intersectorial*, Badajoz, pp. 23-42.

<sup>10</sup> *Rerum. Rust.*, II, 4, 11.

<sup>11</sup> CERRILLO Y MARTÍN DE CÁCERES, Enrique (1984): *La vida rural romana en Extremadura*, Cáceres, pp. 66 y ss.

<sup>12</sup> Problemas que se plantearon en el *IV Encuentro Intersectorial del Cerdo Ibérico*, (Fregenal de la Sierra 27, 28 y 29 noviembre de 1997), Badajoz, 1998.

antigua tradición<sup>13</sup> con minas de hierro y estaño<sup>14</sup> que tuvo su centro en Burguillos del Cerro y abandonada en la actualidad<sup>15</sup>.

El marco geográfico del suroeste está delimitado por el río Ardila y su afluente el Bodión por el sur; la permeable frontera, que no es tal, portuguesa por el oeste; la sierra del Castellar por el este y, finalmente, por el norte consideramos una delimitación menos precisa en las estribaciones de Sierra Morena, del Pendón, del Zarzoso, de Santa María, de María Andrés, de la Calera y de Feria. Con esta delimitación, el ambicioso Plan debería afectar a los términos municipales de Alconera, Almendral, Atalaya, Barcarrota, Brovales, Burguillos del Cerro, Feria, Jerez de los Caballeros, La Lapa, La Morera, La Parra, Oliva de la Frontera, Salvaleón Salvatierra de los Barros, Valencia del Mombuey, Valencia del Ventoso, Valverde de Burguillos, Valle de Santa Ana, Valle de Matamoros y Zahinos<sup>16</sup>.

En principio, el Plan estaba diseñado para intervenir en tres yacimientos del entorno jerezano que serían dirigidos por María Cleofé Rivero de la Higuera, que se ocuparía de los trabajos a realizar en el dolmen de “La Granja del Toriñuelo”; Francisco German Rodríguez Martín, que sería el encargado de la conocida como *villa* romana de “El Pomar” y nuestro equipo que estudiaría “La Mata de San Blas” y que, además, había recibido en mi persona, por parte de la Dirección General de la Junta de Extremadura, el nombramiento de Arqueólogo de Zona para Jerez de los Caballeros.

Como se ha mencionado antes, el Plan no tuvo la continuidad necesaria. Sin embargo, muchas son las investigaciones que demuestran el interés arqueológico de la zona y, sin pretender agotar el tema, vamos a relacionarlas refiriéndonos espacialmente al periodo tardoantiguo.

Con respecto a Alconera, es necesario señalar la explotación del mármol ya en época romana, como ha explicado Alicia M<sup>a</sup> Canto<sup>17</sup> y una

---

<sup>13</sup> MÁRQUEZ TRIGUERO, E. (1970): “Fuentes antiguas para la minería en España y, en particular, Sierra Morena”, *Boletín Instituto Geológico y Minero*, 71-1.

<sup>14</sup> Plinio: *Nat. Hist.*, XXXIII, 96-97; XXXIV, 156.

<sup>15</sup> PANIEGO DÍAZ, Pablo (2014): “Apuntes sobre la minería del hierro en Burguillos del Cerro”, *Extremadura, Revista de Historia*, 1, pp. 146-260.

<sup>16</sup> Para ampliar esta cuestión véase CALERO CARRETERO, José Ángel (1987): “El Plan del Sudoeste: Relaciones hispano-portuguesas en época visigoda a la luz de los materiales arqueológicos de «La Mata de San Blas»”, *1ª Jornadas Ibéricas de Investigaciones en Ciencias Humanas y Sociales*, (Encuentros/Encontros de Ajuda), Badajoz, pp. 387-397.

<sup>17</sup> CANTO, Alicia M<sup>a</sup>. (1977-1979): “Avances sobre la explotación del mármol en la España romana”, *Archivo Español de Arqueología (AEspA)*, 50-51, pp. 178-179.

extensa necrópolis de la misma cronología cercana a las canteras sin estudiar. De Almendral, aunque en el límite de nuestra zona de estudio, procede una pilastra del siglo VII que se expone en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz<sup>18</sup>. En Atalaya visitamos, en calidad de arqueólogo de zona, una necrópolis situada a dos kilómetros del pueblo donde, de manera fortuita, había aparecido una jarrita de cerámica de perfil fusiforme, boca, circular y asa fechable a fines del siglo VI<sup>19</sup>. Barcarrota, también en zona limítrofe a la señalada en nuestro Plan, ofrece un importante conjunto megalítico bien estudiado<sup>20</sup> y, como arqueólogo de zona, tuvimos ocasión de denunciar en “El Chaparral”, al sureste del núcleo urbano, restos una *villa* con un mosaico geométrico y polícromo muy arrasado y varias tumbas en su entorno en septiembre de 1985. A los trabajos sobre Brovales, nos referiremos más adelante. Con respecto a Burguillos del Cerro en época tardía hay que destacar los hallazgos de Matías R. Martínez en “Matapollitos” suficientemente conocidos<sup>21</sup> y los interesantes materiales depositados en el Museo Casa del Corregidor de los que ya nos hemos ocupado<sup>22</sup> y que Antonio Surribas Parra afirma proceden, en su mayor parte, de la ermita de San Vicente situada a unos dos kilómetros de la población en la carretera de Burguillos a Jerez<sup>23</sup>. De la localidad de Feria, además de la excavación de dolmen de “La Casa del Monje”<sup>24</sup>, tenemos noticias del hallazgo de tumbas en el entorno de la ermita de la Virgen del Valle, donde se conserva un desconocido conjunto de piezas de época visigoda<sup>25</sup>, muy

<sup>18</sup> CRUZ VILLALÓN, María (1982): “Los materiales de la escultura visigoda de Mérida”, *Norba*, III, p. 10, fig. 6.

<sup>19</sup> IZQUIERDO BENITO, R. (1977): “Cerámica de época visigoda del Museo Arqueológico Nacional”. *Rev. Arch. Bibl. Mus.*, LXXX-3, p. 583, nº 32, fig. 16 nº 1, lám I, 6.

<sup>20</sup> DUQUE ESPINO, David Manuel y ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, Juan Javier (2015): “El dolmen del Milano y la articulación territorial del fenómeno megalítico en el área de Barcarrota (Badajoz)”, *Zephyrus*, 75, pp. 85-105.

<sup>21</sup> MARTÍNEZ Y MARTÍNEZ, Matías Ramón (1904): “Aldea y basilica del s. VII”, *Revista de Extremadura*, VI, nº 56, pp. 61-71.

<sup>22</sup> CALERO CARRETERO, José Ángel y CARMONA BARRERO, Juan Diego (2007): “Acerca del mundo tardorromano en Burguillos del Cerro (Badajoz)”, *II Jornadas de Historia en Valencia de las Torres*, pp. 269-279.

<sup>23</sup> Agradecemos a nuestro amigo Antonio Surribas Parra su información y aconsejamos vivamente la consulta en su Blog del artículo dedicado a la ermita de San Vicente. ([http://Burguillos\\_y\\_su\\_historia.blogspot.com.es](http://Burguillos_y_su_historia.blogspot.com.es))

<sup>24</sup> DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, María C. y MÉNDEZ SIERRA, J.M. (1991): “El sepulcro de corredor de «La Casa del Monje», Feria (Badajoz)”, *Extremadura Arqueológica*, II, Mérida-Cáceres, pp. 103-112.

<sup>25</sup> En el Blog Burguillos y su historia de Antonio Surribas Parra, consultar el artículo dedicado a la ermita de la Virgen del Valle.

cercana a “Don Blasco”, lugar en el que se documenta una intensa explotación vitivinícola desde la Baja Edad Media<sup>26</sup>.

Jerez de los Caballeros tenía, lógicamente. Un lugar preferente en el diseño del Plan. No en vano, desde finales de la década de los 50 del siglo pasado, el entorno jerezano será objeto de investigaciones como la realizada por los Leisner para el mundo megalítico<sup>27</sup> y en el dolmen de “La Pizarrilla”<sup>28</sup>. Más tarde, los intentos de poner en valor el yacimiento de “La Granja del Toriñuelo” que plantea serios problemas en cuanto al entorno de protección que no se pudieron solucionar y tanto preocuparon a Cleofe Rivero de la Higuera y posteriormente su excavación<sup>29</sup> y discutible reconstrucción. Los trabajos en “La Granja” pusieron de manifiesto la necesidad de ampliar el estudio de este periodo aprovechando la rehabilitación del castillo de “La Morería” (Jerez)<sup>30</sup> y su relación con el valle del Ardila mediante la excavación de las citas y el dolmen de “Las Arquetas” (Fregenal de la Sierra)<sup>31</sup>. Ya, para época romana, es necesario valorar el primer estudio del territorio jerezano desde el punto de vista rural de Celia Carrasco, desgraciadamente inédito<sup>32</sup>, y las excavaciones de la *villa* de “El Pomar” que debe ser considerada como una *domus* suburbana<sup>33</sup>. La

---

<sup>26</sup> CALERO CARRETERO, José Ángel y CARMONA BARRERO, Juan Diego (2015): “Bodega del Boticario (Feria-Salvaterra de los Barros)”, *XXXVI Jornadas de Viticultura y Enología de Tierra de Barros*, Almendralejo, pp. 291-295.

<sup>27</sup> LEISNER, V. y G. (1959): *Die megalithgraber der Iberischen Halbinsel. “Der Westen”*, Berlín, p. 309.

<sup>28</sup> ALMAGRO BASCH, Martín (1963): “Excavaciones en el dolmen de La Pizarrilla, Jerez de los Caballeros (Badajoz)”, Madrid. (Publicado en la Colección *Trabajos de Prehistoria*, 10).

<sup>29</sup> CARRASCO MARTÍN, María Jesús (1991): “Avance al estudio del sepulcro megalítico de La Granja del Toriñuelo (Jerez de los Caballeros)”, *Extremadura Arqueológica*, II, Mérida-Cáceres, pp. 113-128. Cfr. también (2000): “El sepulcro megalítico de La Granja del Toriñuelo, Jerez de los Caballeros (Badajoz)”, *Extremadura Arqueológica*, VIII, Mérida, pp. 291-324.

<sup>30</sup> CARRASCO MARTÍN, María Jesús (1991): “Excavaciones de urgencia en el castillo de La Morería (Jerez de los Caballeros, Badajoz)”, *Extremadura Arqueológica*, II, Mérida-Cáceres, pp. 559-576.

<sup>31</sup> ENRÍQUEZ NAVASCUES, Juan Javier y CARRASCO MARTÍN, María Jesús (1995): “La necrópolis de cistas de Las Arquetas (Fregenal de la Sierra, Badajoz) y otros restos de necrópolis de cistas en las estribaciones occidentales de la Sierra Morena extremeña”, *SPAL*, 4, pp. 101-129; cfr. también (2000): “El sepulcro megalítico de Las Arquetas (Fregenal de la Sierra, Badajoz)”, *Extremadura Arqueológica*, VIII, Mérida, pp. 325-341.

<sup>32</sup> CARRASCO MÁRQUEZ, Celia (1986): *El poblamiento rural romano en la zona de Jerez de los Caballeros*. Memoria de Licenciatura, Cáceres (Inédita).

<sup>33</sup> Cfr. en estas mismas Jornadas ÁLVAREZ MARTÍNEZ, José María (2017): “La *domus* suburbana de El Pomar y el Jerez de los Caballeros romano”. Álvarez Martínez aboga, como



excavación de “El Pomar”<sup>34</sup>, un yacimiento que ha sido maltratado por la administración local y regional por la construcción, sin respetar una mínima zona de protección, de una instalación deportiva y varios bloques de viviendas, pone a la luz una *domus* de grandes dimensiones y ricamente decorada con mosaicos<sup>35</sup> y pinturas, de la que conocemos su estratigrafía prehistórica<sup>36</sup>, que hubiera merecido, sin duda, otro tratamiento para convertirla en otro más de los muchos atractivos turísticos de la ciudad<sup>37</sup>. De los trabajos realizados para la época tardía nos ocuparemos más adelante obviando el hallazgo de la dehesa de “Alcobaza”<sup>38</sup>.

De otras localidades incluidas en el marco territorial del Plan tenemos menos información. Son los casos de La Lapa, La Parra donde se localiza alguna pieza de arquitectura decorativa visigoda<sup>39</sup>, La Morera, localidad en la que Vives ubica una *depositio reliquiarum* de quince santos a San Esteban<sup>40</sup> y Oliva de la Frontera y su ermita de la Virgen de Gracia que atesora un conjunto de piezas hispano visigodas, con seguridad, procedentes de “La Mata”<sup>41</sup>, así como las que decoran el pórtico de la capilla de la Virgen de los Navegantes en “Valcavados”, que fueron trasladadas en 1954, desde el mismo yacimiento, por el Marqués de Montellano y que dimos a

---

Ramírez Sádaba y Alicia M<sup>a</sup> Canto por la identificación de Jerez con *Seria Fama Iulia*, cuestión muy debatida y para la que también hay argumentos en contra.

<sup>34</sup> ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, José, ÁLVAREZ MARTÍNEZ, José María y RODRÍGUEZ MARTÍN, F. Germán (1992): *La casa romana de El Pomar. Jerez de los Caballeros (Badajoz)*, Mérida (Publicado en la Colección *Cuadernos Emeritenses*, 4, Mérida).

<sup>35</sup> ÁLVAREZ MARTÍNEZ, José María (1989): “El mosaico de la villa romana de El Pomar (Jerez de los Caballeros)”, *Homenaje al Prof. D. A. Blanco*, Madrid, pp. 341-351.

<sup>36</sup> CARRASCO MARTÍN, M<sup>a</sup> Jesús (2001): “Los restos prehistóricos del Pomar (Jerez de los Caballeros) y su integración desde el conocimiento de la cuenca del río Ardila”, *Norba*, 15, pp. 9-22.

<sup>37</sup> GONZÁLEZ CARBALLO, Genaro, CARRASCO MÁRQUEZ, Celia y DÍAZ NÚÑEZ, Francisco A. (2001): *Jerez de los Caballeros*, León.

<sup>38</sup> Para conocer las vicisitudes del hallazgo de “Alcobaza” véase en estas mismas Jornadas SEGOVIA SOPO, Rogelio (2017) “La protoarqueología en España. La “comisión” de Jerez de los Caballeros descubridora de un sepulcro visigodo en la Dehesa de Alcobaza, 1777”.

<sup>39</sup> MÉLIDA, J. R. (1926): Catálogo *Monumental de España. Provincia de Badajoz*, Madrid, t. II, p. 55, n<sup>o</sup> 2171.

<sup>40</sup> VIVES, J. (1969): *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona, n<sup>o</sup> 328.

<sup>41</sup> DÍAZ DÍAZ, E. (1976): “Lateral de un sarcófago visigodo (Santuario de Nuestra Señora de Gracia. Oliva de la Frontera)”, *V Congreso de Estudios Extremeños*, Ponencia IV, Badajoz pp. 243-244.

conocer en otro lugar<sup>42</sup>. De Salvaleón, debemos mencionar los trabajos en la zona megalítica de Monteporrino<sup>43</sup>.

Por lo que se refiere a Salvatierra de los Barros anotamos, además de las inscripciones recopiladas por Domínguez Vinagre<sup>44</sup>, los materiales empotrados en los muros de la iglesia parroquial de San Blas entre los que destacamos un deteriorado lateral de un sarcófago<sup>45</sup> y una placa decorativa visigoda de filiación emeritense<sup>46</sup> que proceden de la ermita de Santa Lucía, situada a unos tres kilómetros al suroeste de la población, cuya cronología se discute -mozárabe para M. Alba y tardorromana o hispanovisigoda para nosotros<sup>47</sup>- de la que procede una inscripción dedicada a *Atecina Proserpina Turibrigensis*<sup>48</sup> que se expone en el Museo de Alfarería. Ninguna referencia tenemos de Valencia del Monbuey. Sin embargo, la localidad de Valencia del Ventoso está bien documentada por los estudios de Alicia Prada que incluye todos los yacimientos, hasta época romana, de la localidad y algunos de Fregenal y Valverde de Burguillos<sup>49</sup>. Precisamente, al referirnos a Valverde de Burguillos, debemos hacernos eco de algún resto prehistórico como el dolmen de “El Viñazo”, una inscripción romana publicada por Monsalud<sup>50</sup> y de las dos esculturas -una femenina y otra masculina-reutilizada en la fábrica de la parroquia de la localidad que Alicia M<sup>a</sup> Canto

---

<sup>42</sup> CALERO CARRETERO, José Ángel y MESA GARCÍA, José Antonio (1985): “El Plan del Sudoeste: cuatro nuevas piezas de arquitectura decorativa visigoda procedentes de “La Mata de San Blas”, Jerez de los Caballeros”, *Estudios de Arqueología Extremeña*, (Homenaje a D. Jesús Cánovas), Badajoz (Publicado en la Colección *Rosa de Luna*, 1), pp. 127-133.

<sup>43</sup> ENRÍQUEZ NAVASCUES, Juan Javier y CARRASCO MARTÍN, María Jesús (2015): “Excavaciones en los dólmenes de Monteporrino 1 y 13 e integración territorial del conjunto megalítico de Monteporrino (Salvaleón, Badajoz)”, *Revista de Estudios Extremeños*, LXXI-3, pp. 1617-1632.

<sup>44</sup> DOMÍNGUEZ VINAGRE, Alfonso (2009): *El señorío de Salvatierra en la Baja Edad Media*, Badajoz. (Publicado en la Colección *Historia*, 44), pp. 32-39.

<sup>45</sup> CALERO CARRETERO, José Ángel y CARMONA BARRERO, Juan Diego (2014): “Sobre los orígenes de la alfarería de Salvatierra de los Barros”, *Boletín Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*, t. XIII, p. 130, nota 17. Entendemos que ni es una tapa como afirma Mateos Cruz ni, como concluye Alicia M<sup>a</sup> Canto, una basa o un friso.

<sup>46</sup> MÉLIDA (1926): *Catálogo Monumental de...*, t. II, pp. 56 y ss., n<sup>o</sup> 2174-2175.

<sup>47</sup> MATEOS CRUZ, P. y CABALLERO ZOREDA, L. (eds.), (2003): *Repertorio de arquitectura cristiana en Extremadura. Época tardoantigua y altomedieval*, Mérida. (Publicado en la Colección *Anejos de AEspA*, XXIX), pp. 99-101.

<sup>48</sup> CANTO, Alicia M<sup>a</sup>. (1997): *Epigrafía Romana de la Beturia Céltica (E.R.B.C.)*, Madrid, UAM, pp. 96-97, n<sup>o</sup> 89

<sup>49</sup> PRADA GALLARDO, Alicia (2007): *Arqueología de las comarcas del noroeste de Badajoz*, Valencia del Ventoso y Fregenal de la Sierra, Badajoz.

<sup>50</sup> MONSALUD, M. de (1898): “Nuevas inscripciones romanas: Valverde de Burguillos”, *Boletín de la Real Academia de la Historia (BRAH)*, XXXII, p. 364.

interpreta como “...una fiel y un dios de los que existirían en la Beturia Céltica, en el ambiente rural de las villae”<sup>51</sup> de la zona y de las que hay restos repartidos por el término como en el solar que hoy ocupa la Casa de la Cultura o “El Perrero”, al margen de los trabajos realizados por nuestro equipo de los que nos ocuparemos más adelante.

Pero si no poseemos referencias del Valle de Matamoros, sí la tenemos del Valle de Santa Ana. Varias inscripciones romanas publicadas, entre otros estudiosos, por M<sup>a</sup> L. Albertos<sup>52</sup>, noticias de excavaciones en “La Huerta de los Cotos”<sup>53</sup>, el hallazgo fortuito de una docena de denarios en “Las Minas”, una antigua explotación de mineral de hierro abandonada y ubicada en la dehesa de “La Bóveda” que se fechan entre Vespasiano y Adriano<sup>54</sup> y que confirma la riqueza minera de la zona con tumbas con utensilios mineros de los que desconocemos su paradero. También de “Las Minas” procede un ajuar funerario encontrado en una tumba de inhumación de planta rectangular y caja formada por lajas de pizarra, por José J. González Fernández, miembro de nuestro equipo, del que nos hicimos cargo ejerciendo las funciones de arqueólogo de zona. El ajuar está compuesto por una hebilla de cinturón de bronce de aro, de forma oval y sección circular a la que le falta el calvo; un arete de pendiente del mismo metal, compuesto por un alambre acabado en una bolita; una anillo, también de bronce, con chatón decorado con dos líneas paralelas de cuatro puntos y triángulos con los que se alternan, que enmarcan tres círculos incisos con otros tantos puntos en el centro, decoración que se repite pero con círculos más grandes en el aro y una botella de cerámica de pasta rojiza de forma globular, cuello largo y recto, boca circular y asa de cuello a hombro. En relación con la hebilla, siguiendo a Supiot<sup>55</sup>, podemos clasificarla dentro del quinto grupo, hebillas simples de aro tipo Deza, de cronología imprecisa. El arete de pendiente es muy habitual en ajuares funerarios de época hispanovisigoda

<sup>51</sup> CANTO, Alicia M<sup>a</sup>. (1995-2007): “Religión y culto en la Beturia céltica”, *Actas do II Coloquio Internacional de Epigrafía “Culto e Sociedade”*, Sintra, III-IV, pp. 123-126.

<sup>52</sup> ALBERTOS FIRMAT, M<sup>a</sup> Lourdes (1980): “Un soldado de la legión X”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología (BSAA)*, XLVI, pp. 201-206.

<sup>53</sup> DÍAZ PÉREZ, N. (1867): “Arqueología. Excavaciones en el Valle de Santa Ana (Badajoz)”, *Revista de Bellas Artes e Histórico-Arqueológica*, 2<sup>a</sup> Serie, t. II, Madrid, pp. 171-172.

<sup>54</sup> VELÁZQUEZ JIMÉNEZ, Agustín y GONZÁLEZ GUZMÁN, Manuel (1985): “El tesoro de denarios de “La Bóveda”. Jerez de los Caballeros. (Nuevas aportaciones al Plan del Sudoeste)”, *Estudios de Arqueología Extremeña. (Homenaje a D. Jesús Cánovas)*, Badajoz. (Publicado en la Colección *Roso de Luna*, 1), pp. 119-126.

<sup>55</sup> SUPIOT, J. (1934): “Papeletas sobre orfebrería bárbara. III. Hebillas de cinturón visigodas”, *B.S.E.A.A.*, fasc. VIII-IX, pp. 367-371, lám. XVI, 12-14.

dada su tradición romana, caso de Deza<sup>56</sup> o de “El Carballar” (Usagre)<sup>57</sup> en cronologías de la segunda mitad del siglo VI. El anillo, también de larga tradición romana como confirman los estudios de Reinhart<sup>58</sup>, tiene paralelos con cronologías semejantes al pendiente de Deza<sup>59</sup> y “El Carballar”, este con la inscripción SISI y/o SISIO<sup>60</sup>. Por lo que se refiere a la botella, que también aparece en contextos domésticos<sup>61</sup>, encontramos paralelos con doble asa en Burguillos del Cerro<sup>62</sup> o en La Haba<sup>63</sup> con cronología pareja a la mencionada.

Finalmente, reseñamos los escasos datos que conocemos sobre Zahinos. Sin que podamos apuntar ninguna publicación, que sepamos, como arqueólogo de zona, se nos avisó del hallazgo de una tumba de inhumación, expoliada, en las obras de canalización, a más de 1 m. de profundidad junto al Campo de Fútbol, en “El Monasterio” donde, según los informadores, había restos de construcciones muy arrasadas. Dada la profundidad de los restos se decidió la continuación de las obras.

Nuestro interés por Jerez de los Caballeros empieza cuando, al visitar con “Fito” Carrasco la iglesia de Santa María, “descubro” la inscripción que consagra una iglesia a Santa María el 24 de diciembre del 556 d.C.<sup>64</sup>,

---

<sup>56</sup> TARACENA AGUIRRE, B. (1927): *Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño. Memoria de las excavaciones practicadas en 1925-1926*, Madrid, p. 25, lám. XVII.

<sup>57</sup> ORTIZ ALESÓN, Manuel y BLASCO RODRÍGUEZ, Francisco (1985): “Avance de estudio del ajuar de uso personal de la necrópolis del Carballar (Usagre, Badajoz)”, *Estudios de Arqueología Extremeña*. (Homenaje a D. Jesús Cánovas), Badajoz. (Publicado en Colección *Rosa de Luna*, 1). p. 165, fig. 2, lám. I, 1.

<sup>58</sup> REINHART, Wilhem (1947): “Los anillos hispano-visigodos”, *AEspA*, XX, pp. 167-178, fig. 3, 68.

<sup>59</sup> TARACENA AGUIRRE (1927): *Excavaciones en las provincias de...*, p. 25, lams. XVI y XVII.

<sup>60</sup> ORTIZ ALERÓN y BLASCO RODRÍGUEZ (1985): “Avance de estudio del ajuar...”, p. 165, fig. 2, lám. I, 2.

<sup>61</sup> ALBA CALZADO, Miguel (2003): “Apuntes sobre la cerámica de épocas tardoantigua (visigoda) y altomedieval (emiral) en Extremadura a partir del registro arqueológico emeritense”, en MATEOS CRUZ, P. y CABALLERO ZOREDA, L. (eds.): *Repertorio de arquitectura cristiana en Extremadura. Época tardoantigua y altomedieval*, Mérida. (Publicado en la Colección *Anejos de AEspA*, XXIX), pp. 293-332, fig. 23.

<sup>62</sup> CALERO CARRETERO y CARMONA BARRERO (2007): “Acerca del mundo tardorromano en...”, pp. 275-277.

<sup>63</sup> CALERO CARRETERO, José Ángel (1993): “Un ajuar de época hispano-visigoda procedente de La Haba (Badajoz)”, *Proserpina*, 10. p. 67, fig. 1, lám. I.

<sup>64</sup> RAMÍREZ SÁDABA, José Luis (2003): “Epigrafía monumental cristiana en Extremadura”, en MATEOS CRUZ, P. y CABALLERO ZOREDA, L. (eds.): *Repertorio de arquitectura cristiana en Extremadura. Época tardoantigua y altomedieval*, Mérida. (Publicado en la Colección *Anejos de AEspA*, XXIX), pp. 271-272, fig. 1.

epígrafe que había sido encontrado al construirse el retablo de Santa Catalina de Siena y que ya conocía por la deficiente transcripción de Solano<sup>65</sup>. La cronología de la inscripción ha sido bastante discutida por Vives<sup>66</sup> a propósito del día de la dedicación que, como es sabido, era costumbre fuese en domingo, cuestión que había sido aclarada por M. R. Martínez<sup>67</sup>. Pero, independientemente de que en el *D(I)E VIII. K(A)LENDAS IANUARIAS ERA DLXXXVIII* sea, aceptando o no el nexa LX, el 546 o el 556, lo cierto es que en el entorno de Jerez, *Seria Fama Iulia*, debía haber un núcleo paleocristiano con un importante peso específico que, tras haber salido indemne del paso de suevos y visigodos, reforzó su papel dependiente de la sede episcopal de *Hispalis*<sup>68</sup> y es capaz de consagrar una iglesia cristina a la Virgen María años antes, 33 o 43, de que en el III Concilio de Toledo del 589 el estado arriano, con Recaredo, se convierta oficialmente al cristianismo. Es evidente que la cuestión que se planteaba era la ubicación de esta iglesia de Santa María en el actual caso urbano de Jerez. De aquí la importancia de la excavación completa de “El Pomar”, por cuanto sabemos de la existencia de edificios religiosos en *villae*, caso de “La Cocosa”<sup>69</sup>, o de estudiar los yacimientos de época tardía del entorno ante la posibilidad de un hipotético traslado de la columna al consagrar la nueva iglesia en el punto más elevado de la población, junto al castillo, tras la conquista de la zona por las tropas de Alfonso IX en el primer cuarto del siglo XIII y su posterior entrega a la Orden del Temple.

La excavación de urgencia en “El Guijo de San José” (Brovales)<sup>70</sup> nos fue encomendada a finales de enero de 1981 cuando, justamente un año antes, habíamos intervenido en “La Mata de San Blas” como explicaremos más adelante. El motivo de la urgencia venía determinado por casusa de la falta de lluvias que nuestra región padecía y que había provocado un

<sup>65</sup> SOLANO DE FIGUEROA, Juan (2013): *Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz*, Edición anotada de Francisco Tejada Vizuete, Badajoz. (Publicada en Colección *Historia*, 54 de la editora de la Diputación de Badajoz), pp. 68-69.

<sup>66</sup> VIVES (1969): *Inscripciones cristianas de...*, nº 301. La discusión aparece en CANTO (1997): *Epigrafía Romana de la...*, pp. 62-63, nº 29.

<sup>67</sup> MARTÍNEZ Y MARTÍNEZ (1892): *El libro de Jerez de...*, pp. 44-46.

<sup>68</sup> SÁNCHEZ RAMOS, Isabel María (2015): “Topografía eclesiástica de la *Bética* en la antigüedad tardía a través del corpus epigráfico”, *Romvla*, 14, pp. 251 y 253.

<sup>69</sup> SERRA RAFOLS, José de C. (1952): *La “villa” romana de la dehesa de “La Cocosa”*, Badajoz, pp. 62-67.

<sup>70</sup> Para más información sobre la excavación *cf.* CALERO CARRETERO, José Ángel y MEMBRILLO MORENO, Isidro (1985): “El Plan del Sudoeste: Excavaciones de urgencia en “El Guijo de San José” (Brovales)”, *Actas de las II Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia. Prehistoria y Arqueología*, Cáceres, pp. 221-242.

importante descenso del nivel de las aguas embalsadas en el pantano de Brovales. Este descenso dejó al aire una serie de estructuras constructivas, bastante arrasadas, que era necesario estudiar antes del reinicio de las necesarias lluvias. Curiosamente, después de varios meses de sequía, la lluvia nos acompañó durante la breve campaña de excavación.

El yacimiento, del que no teníamos ninguna referencia en la bibliografía consultada, se ubicaba en una zona aledaña al arroyo Brovales o Brevales, en lo que era una vaguada, que la construcción del cercano dique de contención de aguas y la erosión han transformado profundamente. El yacimiento, de unos 400 m<sup>2</sup> de extensión presentaba un aspecto desolador, un inmenso canchal de piedras redondeadas por el agua, restos de muros, bloques de granito muy erosionados, fragmentos de *tegulae* e *imbricae* y de cerámicas comunes muy lavados.

La excavación de “El Guijo”, planteada a partir de dos ejes perpendiculares N-S/E-O, mediante cuadrículas en extensión con rellenos muy desiguales entre el nivel superficial y una profundidad no superior a los 0’50 m., permitió sacar a la luz parte de un hábitat rural, de un tamaño imposible de determinar, de época tardía que, a falta de una campaña más extensa que no era viable, se asienta en las cercanías de un curso de agua que permite una explotación agropecuaria del territorio de modo disperso que se ha mantenido, casi, hasta la actualidad.

La pobre fábrica del yacimiento, construida con piedras trabadas con barro, está muy arrasada. Pese a este arrasamiento podemos, como resultado de las excavaciones, diferenciar tres partes en una planta general compleja, incompleta y de difícil lectura a lo que poco ayuda la ausencia de materiales arqueológicos.

La necrópolis la forman tres tumbas de planta rectangular construidas, una junto a otra, con piedras desiguales que carecían de tapas en el momento de la excavación. La T. nº 1 de 2’30x0’80 m. tenía una profundidad de 0’50. No contenía restos óseos y el ajuar estaba compuesto por una cuenta de collar de bronce esférica. La T. nº 2 medía 1’95x0’62 m. y la misma profundidad que la anterior. La excavación proporcionó restos de huesos largos en paralelo -fémures?- y un fragmento de cráneo por lo que deducimos que el cadáver fue depositado en decúbito supino y orientado al oeste. El ajuar, a la altura de la cabeza, está compuesto por dos pendientes de bronce. La T. nº 3, la más pequeña, medía 1’12x0’40 m., tenía una profundidad de 0’30 y carecía de restos humanos y materiales.

El área aneja a la necrópolis después de la excavación, permitió delimitar un espacio de 3'70x6'50 m. que estaba dividido por la mitad por un murete. Tiene la misma técnica constructiva que el resto del edificio. En el lado oeste, a una profundidad entre 0'50 y 0'60 m. aparecieron restos de un empedrado que entendemos como el pavimento original de las dos habitaciones.

Finalmente, el sector sureste está separado de los dos anteriores por más de 14 m. sin que, en las catas practicadas, apareciera ningún tipo de conexión. La excavación puso al aire una construcción semicircular delimitada por un muro para el que no tenemos explicación así como para otros muros que, a nivel de arrasamiento, las catas sacaron a la luz.

Con respecto a los restos constructivos, podemos concluir que los muros presentan una fábrica homogénea de piedras desiguales trabadas con barro lo que explica su arrasamiento. Estos muros se asientan, a modo de cimentación, sobre el granito que aflora por todas partes y que está muy degradado por la acción del agua lo que da origen a niveles de relleno de arena estéril de variable grosor. Entendemos que la interpretación de los diferentes espacios es muy compleja dado el nivel de destrucción y la desaparición de los muros que los delimitaban.

Por lo que se refiere al material arqueológico hallado en las excavaciones, volvemos a insistir en la ausencia de cerámicas que nos permita aproximar una cronología fiable. Es evidente que algunas piezas de sílex halladas en superficie responden al arrastre del agua. Sin embargo, los escasos hallazgos de ajuares de adorno personal de las tumbas, que hemos interpretado como aretes de pendiente, tienen una larga tradición desde época romana y paralelos en necrópolis de cronología hispanovisigoda, especialmente el que se compone de un aro filiforme que termina en un glante cilíndrico al que se aplican tres tuercas poliédricas en carrete, como los que aparecen en Segobriga (Cuenca) y Duratón (Segovia)<sup>71</sup>. En estos paralelos podremos apuntar como cronología los siglos V y VI d.C. sin que podamos apuntar fecha inicial o final.

En enero de 1980 se nos encargó por parte de la Dirección Provincial de Cultura la investigación de una tumba descubierta por las labores

---

<sup>71</sup> ALMAGRO BASCH, Martín (1975): *La necrópolis hispano-visigoda de Segobriga, Saelices (Cuenca)*, Madrid. (Publicado en Colección *Excavaciones Arqueológicas en España*, 84), p. 28, fig. 7, nº 3; p. 84, fig. 24, nº 5; p. 97, fig. 44, nº 7. También en MOLINERO PÉREZ, A. (1948): *La necrópolis visigoda del Duratón (Segovia)*, Madrid, p. 110, lám. XLIX, fig. 1, nº 5.



agrícolas, en la dehesa de “La Mata de San Blas”, término municipal de Jerez de los Caballeros y ubicada en la carretera de Oliva de la Frontera a Encinasola, al lado del “Cerro de la ermita de San Blas de las Ciervas o las Yervas” de donde Solano da cuenta de una inscripción funeraria sobre una columna de mármol en una “hermita(...) de mucha antigüedad. Algunos rastros han quedado para comprobarla” (...) <sup>72</sup>. El epígrafe también lo recogen Martínez y Martínez <sup>73</sup>, Vives <sup>74</sup>, que dice se encuentra en Jerez y Alicia M<sup>a</sup> Canto <sup>75</sup>, que “ignora su paradero actual”, aunque como ya se ha dicho esta pieza junto a otras, de las que hablaremos a continuación, fueron sacadas del mismo yacimiento y trasladadas por el Marqués de Montellano en 1954 a su finca de “Valcavados” para construir el pórtico de una capilla dedicada a la Virgen de los Navegantes. Alicia M<sup>a</sup> Canto recoge la discusión de los editores del texto sobre el nombre del difunto -*Teudimirus*, *Tudemirus* y *Teudomirus*- que murió a los 76 años y fue enterrado el 16 de octubre del 662 d.C.

Con motivo de la excavación de urgencia en “La Mata de San Blas”, prospectamos el “Cerro de la ermita” donde pudimos comprobar la existencia de un yacimiento y, entre los muros del cortijo, había una serie de materiales arqueológicos de arquitectura decorativa visigoda como columnas, cimacios y bloques escuadrados de granito que formaban parte de su estructura y que, en principio, debemos considerar que fueron trasladadas desde el cerro para construir la casa y, por estar empotradas en sus muros, no se veían.

De cuatro de este grupo de piezas ya dimos cuenta en su momento <sup>76</sup>. La primera, conservada en el patio del cortijo de “La Mata”, es una columna de mármol con su capitel y cimacio de una sola pieza, decorado mediante pencas atrofiadas y caulículos esquemáticos para la que tenemos paralelos en Mérida <sup>77</sup> que se fechan en la segunda mitad del siglo VI. Las otras tres piezas, dos junto a la inscripción de Teudimirus antes mencionada, adornan el pórtico de la acapilla de la Virgen de los Navegantes en “Valcavados” y la cuarte en Oliva de la Frontera para evitar que se perdiera, según nos informaron, por su párroco D. Adrián Díaz, forman un conjunto unitario. Los

---

<sup>72</sup> SOLANO DE FIGUEROA (2013): *Historia eclesiástica de la ciudad...*, p. 67.

<sup>73</sup> MARTÍNEZ Y MARTÍNEZ (1892): *El libro de Jerez de...*, pp. 48-49.

<sup>74</sup> VIVES (1969): *Inscripciones cristianas de...*, nº 66.

<sup>75</sup> CANTO (1997): *Epigrafía Romana de la...*, pp. 64-65, nº 31.

<sup>76</sup> CALERO CARRETERO y MESA GARCÍA (1985): “El Plan del Sudoeste: cuatro...”, pp. 127-133.

<sup>77</sup> CAMPS CAZORLA, E. (1980): “El arte hispanovisigodo”, en *Historia de España de “R. Menéndez Pidal”*, t. III, Madrid, p. 538, fig. nº 246; p. 524, fig. nº 252 y 254.



capiteles, mutilados para adaptarlas a su nueva ubicación, están decorados con hojas de acanto que han perdido su carnosidad y se convierten en pencas trapezoidales esquemáticas de factura local que tienen claros paralelos en San Juan de Baños<sup>78</sup>. Los cimacios, decorados con motivos florales a base de círculos tangentes con botón y talla a bisel más o menos profunda, vuelven a tener paralelos en el foco castellano-leones como una imposta de la ermita de la Virgen del Val en Pedro (Soria)<sup>79</sup>, en San Juan de Baños<sup>80</sup> (80) y en algunas piezas del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz<sup>81</sup>. Estas tres piezas deben fecharse en el siglo VII, cuando el foco emeritense pierde su influencia en favor de Toledo a fines del VI<sup>82</sup> y el suroeste extremeño entra en la órbita de Beja<sup>83</sup> como también han observado Luis Berrocal y Rafael Caso en San Miguel de los Fresnos (Fregenal de la Sierra)<sup>84</sup>.

Las excavaciones de “La Mata de San Blas”, después de los trabajos de urgencia en enero de 1980, se desarrollaron en dos fases bajo el amparo del Plan Preferente del Sudoeste: la primera entre el 28 de septiembre y el 1 de octubre de 1981 y la segunda, del 5 al 19 de septiembre de 1983. Con los antecedentes que ya hemos mencionado, la campaña de 1981 se centró en el “Cerro de la ermita” con la intención de confirmar si la toponimia del lugar respondía a la realidad y la segunda, en el estudio de una parte de la necrópolis ubicada junto al cortijo de “La Mata”.

En el “Cerro de la ermita”, a unos 200 m. al norte del cortijo, se veían en superficie, antes del inicio de la excavación, una serie de muros de una fábrica, de anchura variable, de *opus incertum* construido a base de piedras regulares y cuidadosamente colocadas que, en algunos puntos, alcanzaban una altura superior a 1 m. En superficie se advertían, también, los característicos agujeros practicados por los expoliadores clandestinos por

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 567, fig. 291.

<sup>79</sup> ALMEIDA, F. de y VEIGA FERREIRA, O. da (1958): “La ermita hispanovisigoda de la Virgen del Val en Pedro (Soria)”, *AEspA*, XXX, 1958, fig. 10.

<sup>80</sup> CAMPS CAZORLA (1980): “El arte hispanovisigodo...”, pp. 569-583, fig. 293, 306, 216, 318-319.

<sup>81</sup> CRUZ VILLALÓN, María (1981): “Los antecedentes visigodos de la Alcazaba de Badajoz”, *Norba*, II, lám. 3, fig. 1.

<sup>82</sup> ANDRÉS ORDAX, Salvador (1982): *Arte hispanovisigodo en Extremadura*, Cáceres, p. 39.

<sup>83</sup> ALMEIDA, Fernando de (1966-1967): “Mais pedras visigóticas de Lisboa e do grupo lusitánico”, *Arquivo de Beja*, XIII-XIV, pp. 226 y ss.

<sup>84</sup> BERROCAL RANGEL, Luis y CASO AMADOR, Rafael (1991): “El conjunto monacal visigodo de San Miguel de los Fresnos (Fregenal de la Sierra, Badajoz): estudio preliminar”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid (CuPAUAM)*, 18, p. 314.

cuanto la zona es bien conocida y los fragmentos cerámicos, incluyendo *tegulae* e *imbricae*, son abundantes.

La parcial excavación, unos 180 m<sup>2</sup>, en el “Cerro de la ermita” puso a la luz parte de la planta de un complejo termal de regulares dimensiones, probablemente de una *villa* rural, que se transformó con el paso del tiempo. En principio, la *villa* tenía una zona termal compuesta por un *hypocaustum* de planta rectangular con *suspensurae* de ladrillos, y las tres estancias clásicas de este tipo de edificios, el *frigidarium*, el *tepidarium* y el *caldarium*. Es una segunda fase, aun por determinar desde el punto de vista cronológico, se remodela reduciendo el tamaño del *hypocaustum*, transformando la disposición del *caldarium* en piscinas individuales de planta rectangular y reutilizando el *frigidarium* y el *tepidarium* para un espacio al aire libre a modo de *atrium* con un pasillo perimetral pavimentado, como todo el conjunto con *opus signinum*.

En el lado oeste, un gran muro de más de 0’50 m. de anchura, al parecer sin conexión con el resto dado lo parcial de las excavaciones, podría cerrar por ese lado el conjunto que se extiende por los otros tres en una gran superficie. En todo caso, las remodelaciones de la planta de la zona excavada y sus diferentes fases son habituales en este tipo de construcciones en época tardía aunque no podamos afirmar, como en este caso, su uso productivo para labores agrícolas como ha explicado Virginia García-Entero para un buen número de *balnea* en los siglos IV-VI d.C.<sup>85</sup>.

Desde el punto de vista cronológico, los materiales revueltos ayudan muy poco a fijar una cronología inicial y final. Creemos que desde el siglo II d.C. la zona está ocupada y, en cuanto a la fecha de abandono, a la luz de las piezas de arquitectura decorativa visigoda fechables en el VII que procederían del yacimiento, debe ser posterior a esta centuria sin que, por el momento, se pueda pensar en una pervivencia en los momentos posteriores<sup>86</sup>. En cuanto a la interpretación de los restos exhumados, es evidente que no se trata de un edificio religioso pese a lo que dice la toponimia y, en consecuencia, las piezas visigodas, que forman parte de la estructura del cortijo de “La Mata”, pudieron ser trasladadas o estar *in situ* lo

---

<sup>85</sup> GARCÍA-ENTERO, Virginia (2005-2006): “Las transformaciones de los *balnea* rurales domésticos durante la antigüedad tardía en Hispania (ss. IV-VI)”, *CuPAUAM*, 31-32, pp. 61-82.

<sup>86</sup> Un resumen de los trabajos en Ministerio de Cultura. Subdirección General de Arqueología y Etnografía. *Bellas Artes*, 81. Madrid, 1982. p. 38, n° 35.

que explicaría lo cercanía de la necrópolis como apuntábamos después de la campaña de 1983 y que, hoy por hoy es muy difícil de demostrar<sup>87</sup>.

Para la segunda campaña en “La Mata de San Blas” en septiembre de 1983 hubo un prólogo, la de urgencia en enero de 1981 en la que excavamos dos tumbas de las que dimos cuenta en otro lugar<sup>88</sup>. Los trabajos se centraron en la necrópolis aneja al cortijo de “La Mata” que concentra un buen número de piezas arqueológicas formando parte de sus muros.

La segunda campaña abordó la excavación de 32 tumbas, creemos que una mínima parte de una necrópolis ordenada en filas de la que desconocemos su extensión. Los enterramientos, orientados en sentido oeste-este, presentan una variada tipología. El primer tipo son las incineraciones -6 casos- en las que los ajuares se amontonan sobre una gruesa copa de cenizas resultado de la cremación del cadáver que se han depositado en una fosa poco profunda excavada en la pizarra de fondo. El segundo tipo son inhumaciones -26- en las que el difunto, en una caja de madera, se deposita en un hueco rectangular y sección en U, más o menos profundo, excavado en la pizarra y se cubre bien con un tejadillo de *tegulae* a doble vertiente, bien con lajas de pizarra para el cabecero y *tegulae* para los pies, dispuestas de forma horizontal y, finalmente, en la mayoría de los casos, con una tapa de varias lajas de piedra -tres normalmente y sólo en un caso una gran losa- que se acuñan con piedras o fragmentos de piezas de cerámica<sup>89</sup>.

Los ajuares de las tumbas son bastante homogéneos. Además de los habituales clavos de hierro y tachuelas, encontramos piezas de cerámica - fuentes, platos y ollas- de tradición romana<sup>90</sup>, formas que seguirán apareciendo hasta época visigoda y emiral en Mérida<sup>91</sup>, de pasta rojiza y

<sup>87</sup> CALERO CARRETERO, José Ángel *et alii*. (1984): “El Plan del Sudoeste: excavaciones en «La Mata de San Blas» (Jerez de los Caballeros, Badajoz)”, *XIII Coloquios Históricos de Extremadura*, Trujillo-Feria, pp. 16-17.

<sup>88</sup> MEMBRILLO MORENO, Isidro y CALERO CARRETERO, José Ángel: “Excavaciones de urgencia en la necrópolis tardorromana de La Mata de San Blas”, *Actas II Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia. Prehistoria y Arqueología*, celebradas en Cáceres en diciembre de 1981. (El texto por error del editor no fue publicado).

<sup>89</sup> Un resumen de nuestros trabajos en Ministerio de Cultura. Subdirección General de Arqueología y Etnografía. *Arqueología*, 83. Madrid, 1985. p. 207, nº 10. 6.

<sup>90</sup> VEGAS, Mercedes (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*, Barcelona, Universidad de Barcelona, Instituto de Arqueología y Prehistoria, pp. 17-18, fig. 4; pp. 43-45, fig. 15 1, 2.

<sup>91</sup> ALBA, Miguel y FEIJOO, Santiago (2003): “Pautas evolutivas de la cerámica común de Mérida en épocas visigoda y emiral”, en CABALLERO, Luis; MATEOS, Pedro y RETUERCE, Manuel (eds.): *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península*

variadas dimensiones y de uso exclusivamente funerario. En segundo lugar, piezas de vidrio soplado a molde realmente interesantes, como vasos de depresiones longitudinales, fuentes y cuencos poco profundos con el borde engrosado que se desarrollaron en los siglos VI y V d.C.<sup>92</sup>, de paredes muy finas y delicadas con paralelos en ajuares desde el siglo I. d.C. procedentes de Pompeya y Locarno, que se siguieron elaborando en Karanis (Alemania) hasta el IV y aparecen en contextos funerarios más tarde<sup>93</sup> y en la tumba II de Fuentespreadas<sup>94</sup>, materiales homogéneos que se encuentran en esta fechas de fines del IV y V en todo el Mediterráneo<sup>95</sup>.

Especial interés tienen los objetos de uso personal, que necesitarían un estudio en profundidad, recuperados en el proceso de excavación. En la tumba nº 7, dos cuentas de vidrio, una de color verde gallonada, con perforación longitudinal, como las que aparecen en San Pedro de Mérida que Almagro y Marcos Pous fechan en el siglo VI<sup>96</sup>, y otra de piedra azulada, también gallonada y con la misma perforación. En la tumba nº 31, además del ajuar cerámico -dos ollas y un plato-, los clavos de hierro del sarcófago y dos pulseras de hierro, aparecieron dos pendientes de oro en forma de lazo y un anillo del mismo metal con un gránate engastado y decorado. En la decoración, un personaje con la cabeza afeitada y barba puntiaguda, aparece sentado en dos almohadones superpuestos, dobla la pierna izquierda por la rodilla y se la sujeta con las dos manos, mientras extiende la derecha, al tiempo que parece contemplar una crátera de pie alto de doble asa.

Con respecto a la cronología, todos los paralelos apuntan al mundo tardorromano, siglos IV-V d.C., con pervivencia en los posteriores. Un estudio en profundidad de los ajuares, pendiente de hacer, sin duda

---

*Ibérica. Ruptura y Continuidad*, Madrid (Publicado en *AEspA*, XXVIII), pp. 483-504, fig. 10, ollas; fig. 14, escudillas.

<sup>92</sup> ALTAMIRANO TORO, Esther (2010): “Vidrios romanos procedentes de la necrópolis del yacimiento arqueológico «Entorno del castillo de la Duquesa» (Manilva, Málaga)”, *Mainake*, XXXII-1, p. 984 (ISINGS 116), lám. II, 12.

<sup>93</sup> SÁNCHEZ DE PRADO, M<sup>a</sup> Dolores (1984): “El vidrio romano en la provincia de Alicante”, *Lucentum*, III, p. 88. (Forma ISINGS 32) y p. 99.

<sup>94</sup> CABALLERO ZOREDA, Luis (1974): *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el valle del Duero*, Madrid. (Publicado en la Colección *Excavaciones Arqueológicas en España*, 80), pp. 164-165.

<sup>95</sup> SÁNCHEZ DE PRADO, María Dolores (2009): “La vajilla de vidrio durante la antigüedad tardía en el *Conventus Carthaginiensis*”, *BSAA Arqueología*, LXXV, pp. 182-188.

<sup>96</sup> ALMAGRO BASCH, Martín y MARCOS POUS, Alejandro (1958): “Excavaciones de ruinas de época visigoda en la aldea de San Pedro de Mérida”. *Revista de Estudios Extremeños*, XIV-1, p. 87, fig. 7.

proporcionaría una importante información para el estudio de un yacimiento que, entendemos, tiene todavía mucho que ofrecer.

Las excavaciones en régimen de urgencia en Valverde de Burguillos se desarrollaron a fines del mes de agosto de 1985 como consecuencia de la obras de remodelación del atrio de la ermita de la Virgen de Valle, situada a las afueras de la localidad, al lado mismo de la carretera Zafra-Fregenal de la Sierra.

Los trabajos consistieron en la excavación y estudio de las 18 tumbas de inhumación descubiertas entre los muros de la actual ermita, las paredes que delimitan el atrio y la pista de baile que iba a ser remodelada. En el entorno de la ermita, hay restos arqueológicos como unos depósitos de *opus signinum* y tambores de columna que proceden de una *villa* situada al noroeste de la ermita.

Todas las tumbas han sido excavadas en la roca, y excepto en los casos de la nº 13 y 14, tienen forma antropomorfa y trapezoidal con cabecera cuadrada o redondeada en las que se deposita el cuerpo del finado a una profundidad en torno a los 0'40 m y 1'80 de longitud. La tumba nº 13 está construida con materiales arqueológicos, un friso se mármol decorado con rosáceas y bloques de granito mientras la nº 14, tiene forma rectangular. Ninguno de los enterramientos conserva la correspondiente tapa.

Por lo que hemos podido deducir del proceso de excavación, el cadáver era depositado en la tumba, probablemente envuelto en un sudario porque no hay clavos de hierro del sarcófago de madera. El rito funerario coloca al difunto en decúbito supino con orientación oeste-este y los brazos doblados a la altura del pecho. En alguna fosa se producen enterramientos múltiples y reutilizaciones a modo de mausoleos. En ninguno de los enterramientos estudiados hemos encontrado ajuar.

Este tipo de enterramientos antropomorfos con cabecera, corresponde a los que González Cordero<sup>97</sup> clasifica como tipo III que, desde el punto de vista cronológico, pueden fecharse en dos momentos. En el mundo tardorromano, que hay que precisar en función de otros hallazgos, que es nuestro caso, y en época de repoblación, siglos XII-XIII.

Además de las tumbas, la excavación nos permitió sacar a luz unos muros transversales de diferentes anchuras que se introducen debajo de las paredes actuales y que no podemos interpretar por no tener suficiente

---

<sup>97</sup> GONZÁLEZ CORDERO, Antonio (1989): "Las tumbas excavadas en la roca de la provincia de Cáceres", *Alcántara*, 17, pp. 137 y 144.

perspectiva. Al lado de uno de estos muros, excavamos una construcción de ladrillos muy deteriorada que plantea cuestiones de interés que sobrepasan los límites de esta intervención. A modo de resumen, y entendiendo que hay dudas sobre nuestra hipótesis, planteamos que pueda tratarse de una pila bautismal de inmersión con descenso mediante dos o tres escalones y planta rectangular que su arrasamiento impide comprobar. Para este tipo de pilas, tenemos paralelos, entre otros, la enlucida de *opus testaceum*, del templo de la necrópolis de San Fructuoso en Tarragona que Serra Vilaró fecha a fines del siglo IV d.C.<sup>98</sup>; en Casa Herrera, aunque con piletas laterales, fechada a fines del VI<sup>99</sup>, la de San Pedro de Mérida de la misma centuria<sup>100</sup>, en Alconetar también de fábrica de ladrillo y con la misma sección, que Caballero Zoreda fecha en la primera mitad del VI<sup>101</sup>, y la del baptisterio de “La Cocosa” (Badajoz) que presenta una sección barquiforme con una poceta central en el fondo y sin desagüe que para Serra Rafols podría fecharse también en la misma fecha<sup>102</sup>.

Ya hemos mencionado que la excavación no proporcionó material arqueológico. Sin embargo, en el transcurso de unas obras a la entrada del atrio, años antes de nuestra intervención, se encontró una tumba de la que se sacó una pieza de cerámica. La pieza en cuestión es una jarra fusiforme, de boca trebolada con piqueta vertedora y asa que arranca en la boca y alcanza la mitad del galbo. El fondo es circular y plano. La pasta es de color ocre. Su cronología, con las lógicas reservas por las circunstancias del hallazgo, podría fijarse en el siglo VI<sup>103</sup> como otras semejantes procedentes de Piña Esgueva, Casa Herrera o San Pedro de Alcántara que, pueden pervivir hasta

---

<sup>98</sup> PALOL, Pedro de (1967): *Arqueología cristiana de la España romana, siglos IV-VI*, Madrid-Valladolid. (Publicado en la Colección *España cristiana. Serie Monográfica*, Monumentos, vol. 1), pp. 166-167, fig. 62.

<sup>99</sup> ARBEITER, Achim (2003): “Los edificios de culto cristiano: escenarios de la liturgia”, en MATEOS CRUZ, P. y CABALLERO ZOREDADA, L. (eds.): *Repertorio de arquitectura cristiana en Extremadura. Época tardoantigua y altomedieval*, Mérida. (Publicado en la Colección *Anejos de AEspA*, XXIX), pp. 196-197.

<sup>100</sup> PALOL (1967): *Arqueología cristiana de la España...*, p. 168, fig. 64.

<sup>101</sup> CABALLERO ZOREDADA, Luis (1970): *Alconétar en la vía romana de la Plata, Garrovillas (Cáceres)*, Madrid. (Publicado en la Colección *Excavaciones Arqueológicas en España*, 70), pp. 63-70, fig. 24, lám. XII, XIII, XIV.

<sup>102</sup> SERRA RAFOLS (1952): *La “villa” romana de la dehesa de...*, pp. 133-138 y 165, fig. 23, lám. XXII-XXIII. 101.

<sup>103</sup> IZQUIERDO BENITO (1977): “Cerámica de época visigoda del...”, pp. 581-582, fig. 9, 1, lám. IV, 5.

el VII<sup>104</sup>. Una cronología que también se podría hacer coincidir con los otros hallazgos.

Por todo lo expuesto, entendemos que el Plan Preferente del Sudoeste que, en su momento presentamos, tenía sentido y nos hubiera permitido conocer en profundidad el rico mundo que en la antigüedad, y especialmente en época tardía, debió desarrollarse en la comarca jerezana y de la que creemos haber ofrecido suficientes argumentos. Una zona, en la que se consagra una iglesia a Santa María cuatro décadas antes de que el cristianismo se convirtiera en religión oficial del reino visigodo, sin duda, confirma los fuertes sentimientos religiosos que se han ido consolidando desde, seguramente, el Bajo Imperio, también ampliamente representado en toda la comarca y su entorno, un territorio profundamente romanizado y con importantes núcleos urbanos como *Seria Fama Iulia*, que necesita ser estudiada, y *Contributa* y *Nertobriga Concordia Iulia*, afortunadamente en proceso de investigación. La población, seguramente dispersa al margen de estos núcleos urbanos, practicaría una actividad agro ganadera con un sistema de propiedad del que tenemos todavía muy poca información y quizá en proceso de ruralización, cuestión pendiente de analizar.

Por otra parte, desde el punto de vista cultural y artístico, con la ruralización, la influencia emeritense, como se aprecia en la arquitectura decorativa visigoda, cede el paso a formulas, si se quiere más toscas, pero que afirman el sentido de cercanía y proximidad para una zona que va profundizando en esa personalidad que se debería estudiar en el futuro. Sin duda, Jerez de los Caballeros merece estas Jornadas y las que la Asociación *Xerez Equitum* organice en los próximos años porque contribuirán a ello de forma señalada.

---

<sup>104</sup> PÈREZ DE BARRADAS, José (1934): *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Vega del Mar (San Pedro de Alcántara, Málaga)*, Madrid. (Publicado en la Colección *Junta Superior del Tesoro Artístico*, 128), p. 43, lám. VIII, 7; lám. XIII-1.



## APÉNDICE FOTOGRÁFICO



Fig. 1. Con "Fito" Carrasco en el cortijo de "La Mata" (enero, 1980).



Fig. 2. "Cerro de la ermita" (septiembre, 1981).



Fig. 3. Con Ildefonso Barroso en la necrópolis de "La Mata" (septiembre, 1983).

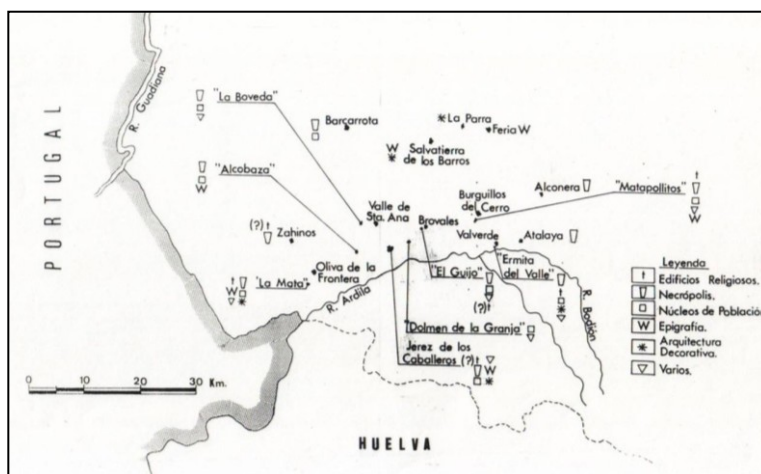


Fig. 4. Plan Preferente del Sudoeste. Yacimientos.





Fig. 5. Burguillos del Cerro. Casa Museo del Corregidor.



Fig. 6. Salvatierra de los Barros. Iglesia de San Blas.



Fig. 7. Valle de Santa Ana. "La Bóveda". Ajuar.

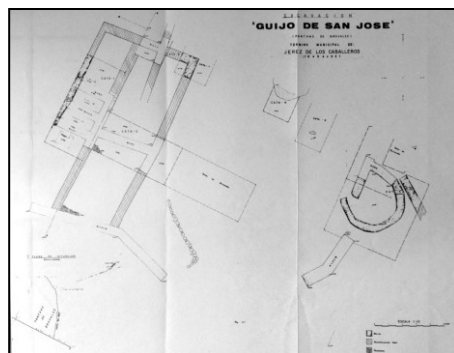


Fig. 8. Brovales. "Guijo de San José". Planta general.

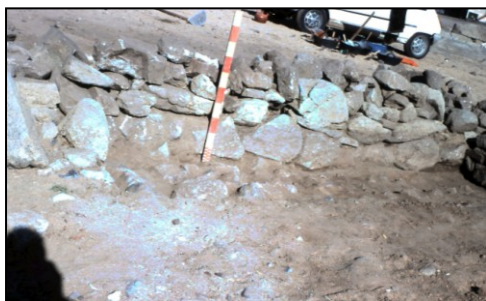


Fig. 9. Brovales. "Guijo de San José". Técnica edilicia. Detalle.



Fig. 10. Brovales. "Guijo de San José". Necrópolis.

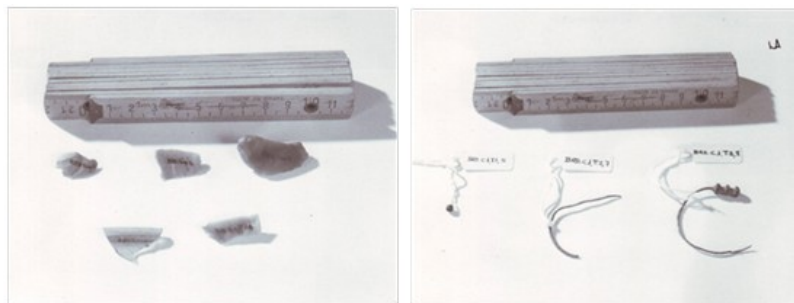


Fig. 11. Brocales. “Guijo de San José”. Material arqueológico.



Fig. 12. Jerez de los Caballeros. “La Mata de San Blas”. Localización.



Fig. 13. Jerez de los Caballeros. “Valcavados”. Pórtico de la Virgen de los Navegantes (Iz). Ermita de la Virgen de Gracia (Oliva de la Frontera) (D).



Fig. 14. Jerez de los Caballeros. “Cerro de la ermita”. Caldarium.



Fig. 15. Jerez de los Caballeros. "La Mata de San Blas". Necrópolis. T. nº 1. Ajuar.

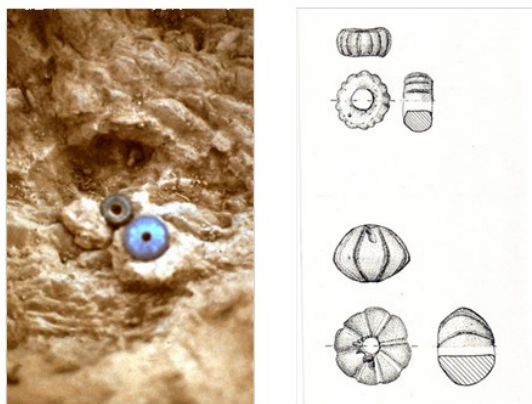


Fig. 16. Jerez de los Caballeros. "La Mata de San Blas". Necrópolis. T. nº 7. Ajuar.



Fig. 17. Jerez de los Caballeros. "La Mata de San Blas". Necrópolis. T. nº 31. Ajuar.

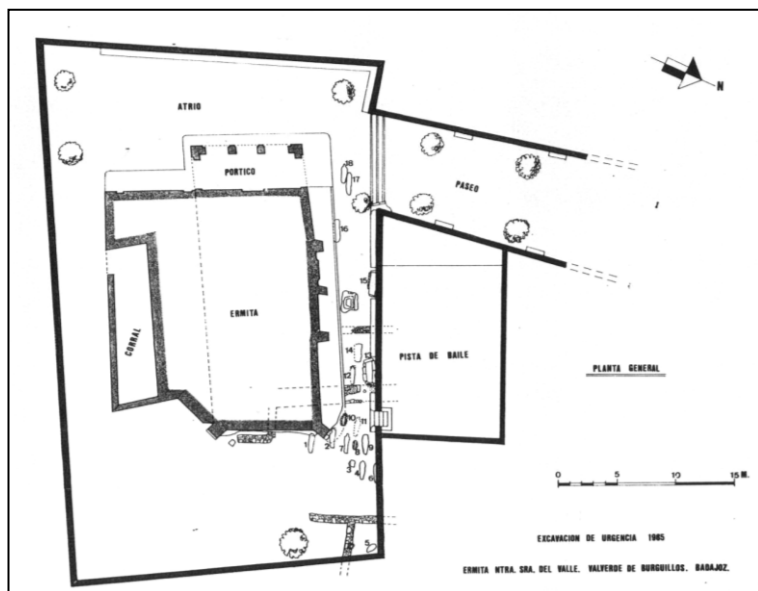


Fig. 18.  
Valverde de  
Burguillos. Ermita  
de la Virgen del  
Valle. Planta  
general

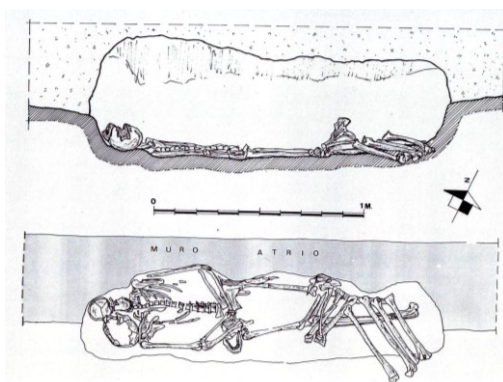


Fig. 19. Valverde de Burguillos. Ermita de la Virgen del Valle. T. nº 13. Disposición de los restos óseos.



Fig. 20. Valverde de Burguillos. Ermita de la Virgen del Valle. Ajuar cerámico sin contexto.